

El espacio que somos: geo-trama e identidad en la novela patagónica contemporánea

Silvia Casini, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (Argentina)
Núria Sabaté Llobera, Centre College (USA)

Resumen

Geógrafos, sociólogos, filósofos y estudiosos de la literatura coinciden en señalar que la influencia entre hombre y espacio es mutua ya que el hombre modela el espacio donde vive, pero, a su vez, es modelado por éste. Las investigaciones en este campo son múltiples; muchas teorías, aún aquellas procedentes de la geografía, son de gran utilidad para el estudio de los espacios literarios. En este trabajo desplegaremos algunas de ellas, las de Yi-Fu-Tuan, Pierre Bourdieu y Edward Casey, ejemplificándolas en el estudio del espacio en *El corazón a contraluz* de Patricio Manns y con referencias menores a otras novelas de temática patagónica.

Palabras claves: Patagonia-Literatura-Narrativa-Espacio-Manns

Son muchas las lecturas contemporáneas de textos narrativos que centran su atención en el tratamiento del espacio. Desde que Hamon, a principio de los años 80 criticara la poca importancia que la teoría y la crítica literaria daban a “lo descriptivo”, reclamando algo que estaba pendiente: “hacer una teoría, o una poética (o una semiótica, como se quiera) de lo descriptivo” (1991: 12), mucho se ha dicho (y escrito) sobre los escenarios en los que se desarrollan los sucesos novelescos.

Geógrafos, sociólogos, filósofos y estudiosos de la literatura coinciden en señalar que la influencia entre hombre y espacio es mutua ya que el hombre modela el lugar donde vive pero, a su vez, es modelado por el espacio. Las investigaciones en este campo son múltiples y muchas teorías, aún aquellas procedentes de la ciencia geográfica, son de gran utilidad para el estudio de los espacios literarios. En este trabajo desplegaremos algunas de ellas, las de Yi-Fu-Tuan, Pierre Bourdieu y Edward Casey, ejemplificándolas en el estudio del espacio en *El corazón a contraluz* de Patricio Manns, con algunas referencias menores a otras obras de la literatura patagónica.

Desde mediados de la década del 60 el énfasis en el cuidado del medio ambiente ha tenido dos direcciones. Una línea es aplicada y se dedica a observar lo que se puede hacer con un mundo en vías de extinción, y otra, teórica, trata de entender las fuerzas complejas que mantienen el mundo natural. Cuando analiza estas tareas vinculadas con los movimientos ecológicos contemporáneos Yi-Fu Tuan observa que ninguna de estas aproximaciones está directamente relacionada con la formación de actitudes y valores. Tuan sostiene que las actitudes y las creencias no pueden ser excluidas de la aproximación práctica, porque es un ejercicio práctico reconocer las pasiones humanas en todo cálculo del medio ambiente y que tampoco pueden ser excluidas de la aproximación teórica porque el hombre es el dominante ecológico y su comportamiento no debe ser sólo descrito sino que necesita ser entendido en profundidad. Por esa razón la percepción, la actitud, los valores y la visión de mundo son los términos claves de su libro y pensamos que son claves, también para el análisis del texto literario. *Topophilia* (el nombre del ensayo) es, precisamente, el lazo afectivo entre la gente y el lugar. No muy fácil de aprehender como concepto abstracto, pero muy concreto en la experiencia personal, la *topophilia* es el tema recurrente del libro de Tuan y es, también, el tema recurrente en la novela que analizamos (Tuan 1974:1-4).

En *El corazón a contraluz*, como lo hiciera antes en las *Actas*, Manns escribe una historia silenciada (o distorsionada) en la historiografía oficial sobre los habitantes del Sur de Chile. El eje de los hechos narrados es la extraña relación (basada en hechos históricos que Manns noveliza) entre el ingeniero rumano Julio Popper y la chamana selk'nam, Drimys Winteri, que tuvo lugar a fines del siglo XIX en Tierra del Fuego. Con una focalización fluctuante, la novela construye "Patagonias" diferentes en relación con la esfera cultural de Popper o de Drimys.

Tal como Tuan lo enuncia, en *El corazón a contraluz* la percepción (las creencias y las valoraciones) del paisaje están en relación con la perspectiva (geográfica y cultural) de quienes lo observan. Si *geo* significa tierra y *grafía* escritura, la geo-grafía de *El corazón a contraluz* muestra la forma en que el invasor sobre-inscribe sus marcas en un lugar que ya tenía grafías propias. Las diferentes formas de vida del nativo y del extranjero en la Tierra del Fuego (lo que la Geografía Humana estudia hoy como Paisaje cultural) se ponen de manifiesto a partir de los lugares que ocupan los dos personajes principales de la novela.

El narrador construye un Popper impotente, mordido y perseguido por los gritos de la prostituta con la que iba a tener su primera relación sexual, en París, cuando ella descubre que él es judío. Esa experiencia lo hace odiar a su padre, a quien acusa por haberlo estigmatizado (con la circuncisión), y en su afán por huir de la figura paterna se convierte en un expatriado, o, como él mismo se define, en "un hombre que lleva en sí su propio río, su camino, su ciudad, su historia. Un hombre que rechaza los nudos, que no conoce amarras y ha roto su brújula a patadas" (Manns 1996:103). Desde su propia caracterización se visualizan signos del desarraigo que influyen en su ubicación en el paisaje fueguino.

En "Cosmos vs. Hearth", Tuan dice que el universo (como espacio-mundo) y el lugar (como sitio de pertenencia) no son conceptos opuestos sino complementarios ya que ambos contribuyen a dar sentido al yo. Según este geógrafo la adecuación del yo en el mundo sólo se consigue en el enfrentamiento con el espacio exterior. La figura de Drimys Winteri, consustanciada con el hogar (una categoría relacionada con los significados figurados de lugar, localidad, comunidad y etnicidad), se opone a la de Julio Popper, quien se define a sí mismo como un "ciudadano del mundo" (Manns 1996:103).

De acuerdo con Tuan, si la salida hacia el exterior se corona con el triunfo, el individuo cobra un mayor sentimiento de seguridad y de identificación tanto con el espacio externo (el mundo) como con el lugar propio (*homeland*) y con su propia interioridad (2001: 322). En este sentido, Drimys tiene una relación armónica con su lugar (a pesar de haber tenido que sufrir varias capturas y exilios), mientras que a Popper, quien ha vivido el alejamiento del hogar como un fracaso, se le dificulta el proceso de identificación con el espacio externo (y también con su interioridad).

Edward Casey considera que el lugar no define solamente al ámbito inmediato que rodea al ser humano, sino que incluye las influencias culturales y los intereses que constituyen cada historia de vida. Desde esta perspectiva de análisis, el lugar en donde Popper vive (en el presente del enunciado) está marcado por las reglas sociales y las políticas culturales que conforman su historia de vida. "El Páramo" (tal como se llama la estancia de Popper) no es sólo un lugar físico, separado del yo, sino un lugar inclusivo (la suma de geografía + acciones, sentimientos, creencias, costumbres, valores y objetivos) que conforma al actante Popper. Si la identidad personal es el resultado del lugar de donde uno es, y el lugar, a su vez, está adherido tanto al yo físico como a la conciencia del yo, Popper aparece como un sujeto doblemente fragmentado. Su personalidad ha sido marcada por un sitio –la Europa antisemita– en donde el vínculo comunitario (el sitio de comunión del yo con la sociedad de la que forma parte) no existe. Esto lo obliga a desplazarse por un espacio ambiguo y lábil (cósmico, universal,

homogéneo) en un constante movimiento hacia delante que lo lleva cada vez más lejos (más afuera) de su propio lugar.

Las teorizaciones de Pierre Bourdieu sirven para profundizar el análisis del espacio novelesco en relación con la personalidad de los personajes. Según Bourdieu el *habitus* hace la habitación (1983: 67). Para este ensayista, el *habitus* se constituye a partir de un movimiento que va en un primer momento desde lo social hacia la conformación de normas internas, y, en un segundo momento, desde el interior (desde el lugar/habitación propio) hacia el exterior. De esta manera el hombre re-externaliza el *habitus* poniéndolo otra vez en el mundo. En *El corazón a contraluz*, se observa que Popper ha constituido su *habitus* en una negación de lo comunitario y su habitación (como él mismo) lleva la marca de sus hábitos y es por eso, entre otras cosas, que el lugar elegido (“El Páramo”) es un sitio percibido y vivido como vacío.

Drimys, en cambio, es dueña de una corporeidad totalmente diferente. Ella basa su sabiduría en una correspondencia dinámica con el lugar donde se instala (cualquiera que éste sea). Esa compenetración con el entorno ha sido posibilitada por los dos procesos básicos de entrada (*incoming*) y de salida (*outgoing*) de los que habla Casey. Por el proceso “de salida” Drimys reconoce cuál es su lugar en el mundo a partir de una identificación con su familia, su etnia, su género sexual y su cultura (un proceso negado para el personaje masculino). En términos de Bourdieu, ella es capaz de re-externalizar, con éxito, el *habitus* adquirido en la vida comunitaria. A su vez, por el proceso “de entrada”, su cuerpo ha incorporado rastros del lugar de pertenencia. Hay en ella una somatografía vinculada con la Tierra del Fuego que la ha marcado con los saberes chamánicos. En el personaje masculino estos procesos se invierten. A partir del proceso de salida fallido que ya hemos descrito (la negación de su padre y de su etnia), Popper está incapacitado para encontrar su lugar, y, en el proceso de entrada (que definiría su lugar en el mundo) existe en él una somatografía vinculada con el sitio (de la ajenidad) en donde su cuerpo ha sido marcado con signos con los que no se identifica (primero la circuncisión y después la mordedura de la prostituta).

De acuerdo con Casey, la tenacidad y la sujeción son dos procesos básicos relacionados con el lugar que nos ha moldeado (2001: 414-6). Estos dos procesos provocan un efecto-lugar que se adhiere al cuerpo y perdura, aunque físicamente el sujeto se aleje del lugar que lo ha moldeado. La tenacidad es la marca que el lugar inscribe en una persona (tanto si ha estado en ese lugar por un tiempo considerable, como si ha estado brevemente, dependiendo de la intensidad de la experiencia). La sujeción se relaciona con el hecho de que no sólo construimos el lugar donde elegimos vivir sino que somos sujetos “de” un lugar o, sujetos “a” un lugar. Esa sujeción, claro, deviene de la docilidad (con que permitimos que el lugar nos conforme) y de la apreciación positiva o negativa que tenemos de él (de la forma en que disfrutamos o padecemos el lugar). Ambos procesos –de sujeción y tenacidad– están relacionados con los cambios que el lugar provoca en el sujeto. En este sentido se puede decir que “somos el lugar”, en tanto éste está dentro de nosotros sujetándonos, en un proceso de somatización que la lógica no logra discernir.

Gerónima, la protagonista de la obra testimonial de Jorge Pellegrini sufre las consecuencias de ese “efecto lugar” del que habla Casey. Pellegrini relata fragmentos de la vida de una mujer mapuche que muere al ser alejada de su lugar de pertenencia. Los médicos la sacan de su casa en Trapalco (Río Negro) junto con sus hijos aduciendo condiciones de “pésima condición social” (1986: 16) pero, una vez trasladados al hospital, el grupo familiar desmejora: el narrador dice: “El espejo fue ‘crisándose’ [volviéndose gris, en palabras de Gerónima] dentro de ella, y Trapalco pasó a ser una sucesión de imágenes recreadas en las que se replegó buscando refugio” (1986: 15). Los dos personajes de *El corazón a contraluz* también están

marcados por ese efecto-lugar. Drimys lleva en sí, por ejemplo, la marca –breve pero tenaz– del lugar donde fue capturada por segunda vez, una experiencia que la marcó con la singularidad de las canas. Pero, además, la permanencia en la Tierra del Fuego la ha marcado con la potencia de su etnia. En el caso de Popper, la intensidad de lo tenaz tiene que ver con el momento (perdurable y ligado con su personalidad) en el que la prostituta francesa le muerde el pene y se aleja burlándose de su condición de judío. Se trata de un efecto-lugar negativo que interrumpe la conformación de su proceso identitario.

Al hablar sobre esta estrecha relación entre identidad y espacio, Carvalho dice que es necesario leer las novelas no de acuerdo con sus argumentos, sino de acuerdo a lo que ella llama “geo-plot”, algo que podríamos traducir como geo-trama: “The geoplot focuses not on what a character does or what happens to her, but on where she is and where she goes” (2007: 98) [“La geotrama no se centra en lo que un personaje hace o en lo que le sucede [a ella] sino en dónde está y hacia dónde va”]. Sin duda, al reconocer la ubicación de los personajes en el entramado social estamos en condiciones de visualizar tanto las exclusiones (religiosas, de clase, de raza, de género, etc.) como los discursos de poder que las generan.

Esta noción de geo-trama nos ha resultado de mucha utilidad para leer algunas novelas contemporáneas que tienen como espacio central la Patagonia, como *Fuegia*, de Belgrano Rawson; *La tierra del Fuego*, de Iparraguirre; *La saga de los confines*, de Liliana Bodoc y también para leer algunos relatos de los pueblos originarios como los compilados por Bertha Koessler en *Cuentan los araucanos* y *Tradiciones araucanas*, por dar algunos ejemplos. En estas obras la somatografía de los personajes está vinculada con el sitio de pertenencia o de ajenidad en el que les toca vivir. En todas ellas las nociones de sujeción y tenacidad y los cambios en la conformación y re-externalización del *habitus* provocado por el alejamiento y/o acercamiento a la Patagonia, se vuelven imprescindibles para una comprensión profunda de las significancias.

Tanto la novela de Manns, como las de Belgrano Rawson, Bodoc e Iparraguirre tienen como objetivo el hacernos conscientes de nuestro lugar en el mundo promoviendo prácticas sociales de resistencia. Todas ellas hablan sobre nuestras coordenadas originarias atreviéndose a desenmascarar los deseos de apropiación del espacio de algunos centros imperiales. Todas ellas vienen a decir que la perspectiva del europeo –a pesar de estar avalada por la ciencia- no es la palabra final y que podemos desafiarla. Galeano dice que los latinoamericanos nos debatimos hoy “entre la agonía de nuestra porción de planeta, la memoria de quienes supieron escuchar sus susurros, el saqueo de quienes le arrancan alaridos y las visiones de quienes, infatigables, la sueñan renacida” (2004: contratapa).

Para Rianne Eisler todo quehacer humano ocurre en el conversar y en el asentar textualmente sus decires. En este sentido, piensa que las culturas son modos del convivir humano que se refuerzan a partir del entrelazamiento de lenguajes y emociones en redes de conversaciones, y observa que una cultura se transforma en otra cuando cambia la red de conversaciones que la constituye y define. Justamente, la historia novelada por Patricio Manns en *El corazón a contraluz* no es sólo una proyección del presente en el pasado, sino una proyección del porvenir elegido en el pasado de su pueblo como “una historia-deseo hacia atrás”, al decir de Le Goff (1997: 31). La capacidad de la protagonista, Drimys Winteri, para generar sentido de pertenencia y de futuro produce un efecto-lugar que nos lleva a un espacio en el que ella (como otro Caliban) es capaz de recuperar la voz para enseñarle a Próspero/ Popper una nueva y más fecunda manera de vivir, libre de prejuicios, odios y

sectarismos.¹ En la novela ninguno de los dos será capaz de salvarse por separado. El encuentro de los protagonistas en la geo-trama patagónica cobra relevancia no como una posibilidad de cambiar el curso de la historia, sino como una forma de construir conversaciones diferentes.

Bibliografía

- Belgrano Rawson, Eduardo (1991). *Fuegia*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Bourdieu, P (1983). *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios.
- Carvalho, Susan (2007). "Going Home Again: Space and Place in Serrano's *El albergue de las mujeres tristes* y *Lo que está en mi corazón*". *Letras Femeninas*. XXXIII 1: 97-118.
- Casey, Edward S (2001). "Body, Self, and Landscape: A Geophilosophical Inquiry into the Place-World." Paul C. Adams, Steven Hoelscher and Karen E. Till (eds.), *Textures of Place: Exploring Humanist Geographies*. Minneapolis, U. of Minnesota P, 403-25.
- Eisler, Riane (1996). *El cáliz y la espada. Nuestra Historia. Nuestro futuro*, Santiago de Chile, Edit. Cuatro vientos.
- Fernández Retamar, Roberto (1993). *Todo Caliban*, Concepción, Chile, Cuadernos Atenea.
- Galeano, Eduardo (2004). *Úselo y tírelo. El mundo visto desde una ecología latinoamericana*, Buenos Aires, Planeta.
- Hamon, Philippe (1991). *Introducción al análisis de lo descriptivo*, Buenos Aires, Edicial.
- Iparraguirre, Sylvia (1998). *La tierra del fuego*, Buenos Aires, Alfaguara.
- Koesler-Ilg, Bertha (1954). *Cuentan los araucanos*, Buenos Aires, Espasa Calpe.
- (1962). *Tradiciones Araucanas*. Tomo I, La Plata, Instituto de Filología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Le Goff, Jacques (1997). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Trad. Marta Vasallo, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Manns, Patricio (1996). *El corazón a contraluz*, Buenos Aires, Emecé.
- Pellegrini, Jorge (1986). *Gerónima*, Buenos Aires, Ediciones Cinco.
- Tuan, Yi-Fu (1974). *Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*, Englewood Cliffs NJ, Prentice-Hall.
- (2001). "Introduction. Cosmos versus Hearth". Adams, Paul, Steven Hoelscher, and Karen Hill (Eds). *Textures of Place. Exploring Humanist Geographies*, Minneapolis, MN, University of Minnesota Press, 319-25

¹ Según Roberto Fernández Retamar, el símbolo del hombre latinoamericano no es Ariel como pensó Rodó, sino Caliban. Próspero, según Retamar, invadió las islas, mató a nuestros antepasados, esclavizó a Caliban y le enseñó su idioma para poder entenderse con él. Lo único que puede hacer Caliban es usar el idioma para maldecirlo y desearle que sobre él caiga la roja plaga. Para Retamar Caliban es la metáfora más acertada de nuestra situación subalterna. Cfr. *Todo Caliban* de Roberto Fernández Retamar.